



En Mateo 7:13,14 el Señor Jesús habló de los dos caminos y los dos destinos. Cada uno de nosotros está en el camino espacioso o en el camino angosto. La muerte atraviesa a ambos. El cuerpo va al sepulcro, sea del creyente el que ha entrado por la puerta al recibir a Cristo como salvador o del incrédulo. El alma del creyente va de una vez al cielo y la del incrédulo al Hades. No hay otra senda ni otro destino. La venida del señor podría tener lugar en cualquier momento. Los que han muerto en Cristo serán resucitados, alma y cuerpo unidos de nuevo; los salvos que vivan en ese momento serán arrebatados al cielo con ellos. Todos estos creyentes comparecerán ante el tribunal de Cristo para ser galardonados conforme haya sido su vida acá. Habrá comenzado en la tierra la tribulación de siete años, culminando con la batalla de Armagedón. Acto seguido Cristo vuelve e introduce el Milenio, reinando aquí por mil años. Luego el cuerpo de cada incrédulo será unido con su alma en la resurrección de condenación y todos ellos comparecerán ante el juicio del gran trono blanco para ser lanzados al castigo eterno del lago de fuego. Habrá para siempre jamás cielo nuevo y tierra nueva.